

ments»; así como otras cuatro relacionadas con la versión armenia del *IV de Esdras*, objeto de la tercera parte del libro. En conjunto, todas estas aportaciones son de enorme valor para comprender cómo una Iglesia cristiana conservó ese tipo de literatura judía, a veces valorada al mismo nivel que los libros del AT, y para el estudio mismo de la lengua armenia.

Pero los estudios de Stone sobre la literatura apócrifa no quedan reducidos a la tradición armenia, sino que aportan puntos de vista de gran interés sobre algunas de las obras más representativas de la literatura intertestamentaria. Así los tres artículos sobre el *1 Henoc* enmarcados en la segunda parte del volumen, en los que estudia la relevancia de ese libro en el s. III a. C., y la relación entre las tradiciones henóquicas y los libros que se atribuyen, dando argumentos para una datación temprana de las *Parábolas de Henoc*, frente a la tesis de otros autores como Milik. O los detenidos estudios sobre los fragmentos arameos del texto de *Testamento de Leví* y su comparación con *1 Hen*. En esta orientación son igualmente interesantes los cinco estudios recogidos en la tercera parte de la obra sobre cuestiones en torno al *IV Esdras*: paraíso, mesianismo, el final, la «injusticia» de Dios, y la visión que de Esdras se tiene en la Edad Media.

Asimismo Stone ofrece seis trabajos sobre el «Judaísmo antiguo». Uno, al final de la tercera parte, sobre la figura del sacerdote y el sabio al comienzo de la época del segundo templo. Los otros cinco, recogidos en la Parte IV del libro, abordando el estudio del contenido de las revelaciones en la apocalíptica, el carácter de las «visiones», el uso parabólico del orden natural, las reacciones ante la destrucción del templo, y las líneas de transformación del judaísmo (Escritura, Historia, Redención). Si bien se

trata del estudio de algunos aspectos puntuales, en conjunto muestran la profundidad espiritual del judaísmo de aquel tiempo y su drama ante la incompreensión del significado de los acontecimientos que vive.

El valor de la presente obra, presentada como el volumen IX de la serie *Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha*, está sobre todo en ofrecer un instrumento útil y valioso a los estudiosos de la literatura judía apócrifa, o de la historia del judaísmo antiguo, o de la lengua armenia, entre los que se ha de contar M. S. Stone como uno de sus pioneros más infatigables. Volúmenes como éste enriquecen y dan particular interés a la colección.

G. Aranda Pérez

## PATROLOGÍA

**Miguel PEINADO**, *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia. Antología de textos patristicos*, ed. «Biblioteca de Autores Cristianos» n° 519, Madrid 1992, 544 pp., 13 x 20

Mons. Peinado, recientemente fallecido, llevó consigo un compromiso al retirarse de sus tareas episcopales de la diócesis de Jaén: la de ofrecer, especialmente a quienes incumbe la tarea de predicar la Palabra de Dios, este instrumento que es la antología patristica, para prestar un servicio a la predicación dominical, particularmente la homilía, a la que con verdadera pasión dedicó sus mejores esfuerzos cuando Obispo.

El libro aparece, además, como una forma de llevar a la práctica los últimos recordatorios sobre la importancia de los Padres de la Iglesia en la vida cristiana, en la teología, en la formación pastoral. Aparte de otros documentos anteriores al Vaticano II, y además de las

indicaciones conciliares sobre la importancia de la tradición contenida en los Padres, en los últimos tiempos hay tres documentos de la Congregación para la Educación Católica, que subrayan aquella importancia: la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, de 1970; *La Formación de los futuros sacerdotes*, de 1976; y, recientemente, en 1989, la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*. La razón de esta insistencia es clara: «Los Santos Padres —afirma Mons. Peinado— son testigos fieles de esa tradición apostólica. Y, al mismo tiempo, fueron sus protagonistas, toda vez que, al meditarla bajo la inspiración del Espíritu Santo prometido por Jesucristo a sus discípulos de forma que los *llevara a la verdad completa* (Jn 16, 13), la conocieron cada vez con mayor claridad, la testimoniaron ejemplarmente, la consignaron en sus obras y la proclamaron de viva voz en sus sermones y catequesis» (pp. 3-4).

La antología aquí recogida está marcada, por esta intención: no es un libro auxiliar para el estudio teológico —aunque, sin duda, puede ayudar en ciertas ocasiones—, sino sobre todo para la preparación inmediata de la predicación, y también, naturalmente, para la lectura personal y la meditación del Evangelio. Hay que notar que se trata de un florilegio patrístico acotado por el mismo título del libro: la predicación del Evangelio, esto es, la manera en que los Padres presentaban a los fieles los textos evangélicos. En consecuencia, se recogen fundamentalmente fragmentos de contenido bíblico.

Precisamente, uno de los aspectos más interesantes de esta predicación patrística es la constante referencia cristológica de la catequesis cristiana: «Todo se centra en Jesucristo y a Jesucristo se reduce todo el contenido... Las obras de Dios, Creador y Salvador, son presentadas en la persona de Jesucristo y su obra. Lo mismo que todo el dogma, la moral

y la ascética cristiana» (pp. 8-9). De manera que esta principalidad del Señor en la predicación y catequesis de los Padres, enmarca ya de algún modo la estructura de la antología. Los textos se agrupan en tres grandes partes: I. El misterio de Jesucristo; II. El Evangelio de Jesucristo; III. La Iglesia de Jesucristo. Cada una de estas partes está subdividida en numerosos apartados —cuarenta en total— que abarcan los temas más esenciales de la predicación.

Cada uno de los textos de los Padres, además de consignar su referencia a las obras patrísticas correspondientes, contiene un breve título que da noticia del contenido. Cada texto está tipográficamente identificado por la clásica numeración continua a lo largo de toda la obra, como suele ser frecuente en las antologías; de manera que la búsqueda particular resulta sencilla desde los Índices finales. Estos Índices son uno de citas bíblicas, y otro temático, bien compuestos y completos. La traducción castellana se ha tomado de obras de los Padres publicadas en la B. A. C., o bien traducidos desde la colección francesa *Sources Chrétiennes*, o la *Collana di Texti Patristici*, o las lecciones de la Liturgia de las Horas, o finalmente desde el clásico Migne. Son párrafos amplios, no simples frases, que sitúan el contexto de la exposición del pasaje evangélico en cada ocasión.

José R. Villar

**Sergio FELICI (a cura di)**, «*Humanitas classica e «Sapientia» cristiana. Scritti offerti a Roberto Iacoangeli*, (Biblioteca di Scienze Religiose, 100), ed. Libreria Ateneo Salesiano, Roma, 1992, 446 pp., 17 x 24.

En homenaje al Prof. R. Iacoangeli, Ordinario de Lengua y Literatura clásica y cristiana en la Facultad de Letras